**II.10. El sí de las promesas de Dios** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“¡Qué hermoso nombre para Cristo! El sí de las promesas de Dios. El sí en que Dios, que ha prometido cosas tan inauditas como una salvación nueva, un perdón de los pecados, un llamamiento de todos los pueblos a formar un solo pueblo, un solo amor, no se arrepiente de sus promesas, sino que en Cristo las cumple, aun cuando ese Hijo de sus amores sea llevado a ser clavado en una cruz…. En Cristo se hacen* *amén las esperanzas de todos los pueblos, porque en Cristo se hacen sí las promesas de Dios.* *Cristo es la zona donde el hombre necesitado, los pueblos pecadores, las sociedades ennegrecidas, sin esperanza, miran la esperanza de un Dios que todavía nos ama.” (18 de febrero de 1979)*

Aunque nos llamamos cristianos/as, tengo cada día más la impresión que no creemos lo que Monseñor Romero nos dice en esta cita: “Cristo es el sí de las promesas de Dios”. Es decir, Jesús es el cumplimiento del amor de Dios para con la humanidad, la verdadera cercanía de Dios con su pueblo, el acompañamiento y el cuido de la humanidad, iniciando siempre con los más débiles. Jesús es el “*amén las esperanzas de todos los pueblos”.* Jesús es la concreción de Dios Padre-Madre que nos ama, y eso a pesar de nuestra tibieza, nuestra falta de respuesta (en la construcción del Reino) y nuestros errores y traiciones.

En tiempos de crisis (como la pandemia) o de desastres naturales como sequías o tormentas tropicales, las iglesias y sus ministros están invitando a pedirle a Dios (sea a través de Mons. Romero, o la Virgen María, San José, o …. ) que intervenga, que salve, que cure, que pare la pandemia, que quite esa enfermedad, que nos proteja, que cuide, que nos acompañe, que nos te fortaleza, ….. Finalizando el mes de mayo, se invitó a que “Todos unidos con el Papa Francisco para rezar el Rosario junto a los Santuarios del Mundo a fin de pedir a la Virgen ayuda y consuelo durante la pandemia”

Me estoy preguntando si ese tipo de oración y rogatoria no es más bien expresión de la falta de fe, - discúlpennos la expresión - de no creer en la presencia real de Cristo, de su Espíritu, de Dios acompañando, curando, salvando, animando, consolando, ayudando…. ¿Un niño o una niña debe rogarle a su madre y a su padre que lo/la cuide, que la salve, que le anime, que le eduque, que le dé de comer, que le dé vivienda, que le dé esperanza y motivación para crecer y asumir responsabilidad, …?

¿No es que nosotros/as somos el problema, y no Dios, no Jesús, no el Espíritu Santo? El domingo pasado hemos cantado (o escuchado) “Ven, Ven, Ven Espíritu Santo”. ¿Dudamos de la presencia real del Espíritu Santo? ¿No seremos nosotros/as el obstáculo para que el Reino de Dios se realice, para que la fuerza del Espíritu pueda dar frutos en nosotros/as, para que la vida-muerte-resurrección de Jesús pueda realizarse en nosotros/as como testigos y verdaderos seguidores/as?

Dice Monseñor Romero: “*Cristo es la zona donde el hombre necesitado, los pueblos pecadores, las sociedades ennegrecidas, sin esperanza, miran la esperanza de un Dios que todavía nos ama.”*  Si lo creemos de verdad, ¿tendríamos que estar pidiendo, rogando, suplicando, rezando para que Cristo sea la esperanza de Dios que nos ama hasta desde el vientre de nuestra madre? Nosotros creemos que Dios está presente en nuestro pueblo como fuerza liberadora, salvadora, curadora, animadora, así como lo hemos visto y oído en la vida de Jesús hasta más allá de la cruz. ¿No recordamos que Jesús nos ha dicho que nuestro Padre sabe lo que necesitamos? Nos parece que tendríamos que cambiar radicalmente la dimensión de nuestra oración personal y comunitaria. (1) Expresar nuestro profundo agradecimiento por esa presencia esperanzadora de Dios en nuestra vida. Así como un hijo/a expresa su agradecimiento por el amor que recibe de su madre y su padre. (2) Pedir que nosotros/as podamos abrirnos de verdad a la luz del Evangelio, a la fuerza del Espíritu, a hacer lo que María dijo (Hagan lo que Él les diga). Pedir en oración que nazca en y de nosotros/as la solidaridad, la fraternidad, la rebeldía contra el sistema injusto, la capacidad de ser co-constructores/as del Reino. Y tomar decisiones. Y (3) expresar nuevamente nuestro profundo agradecimiento al Padre por habernos dado a Jesús, como ejemplo y modelo de vida, como plena esperanza. Vivamos profundamente agradecidos/as por haber sido llamados/as a servir. No tengamos miedo

**Tere y Luis Van de Velde (escrito 1 de junio de 2020)**